

1879

MAR, SAMUEL DEL. *El escepticismo.*
MAR, SAMUEL DEL

El escepticismo / Manuel del Mar. – Lima, 1879.

15 h.; 21 cm. Texto manuscrito.

Tesis (Bach.) – UNMSM, Facultad de Letras, 1879.

Contenido: “La humanidad vive para la verdad; sin ella desaparecería por faltarle uno de los fines para (lo cual) fue creada. Si se supone por un momento que no existe la verdad, hay que llegar a la conclusión que no existe..., el bien y la belleza, que forman ese fin y habría por tanto por considerar en el hombre en el número de los seres fatales...”.

Ubicación: Archivo Histórico, UNMSM.

Caja: 78(178/222)

Folio: 237-251

Tesis¹

-Leída y sostenida por el alumno:

Samuel del Mar

-Para optar el grado de Bachiller.

En la

Facultad de Filosofía y Letras

De la

Universidad Mayor de San Marcos
De Lima.

Señor Decano²:

Señores:

La humanidad vive para la verdad; sin ella desaparecería, por faltarle uno de los fines, para que fue creada. La verdad, se ha dicho, es el bien, es la belleza, y efectivamente, ¿cómo tener idea de uno y otro, sin concebir su existencia? Una idea pues, no puede estar separada de la otra; así es, generando la verdad, se niega belleza, el bien. Si se supone por un momento que no existe la verdad, hay que llegar a

¹ Inicio de folio 237.

² inicio de folio 238.

la conclusión, que no existe para el hombre fin moral, porque no existe la verdad, el bien y la belleza, que forman ese fin y habría por tanto que considerar al hombre en el número de los seres fatales.

La teoría que niega verdad, nos conduciría a semejantes resultados, y tal teoría por tanto, no puede menos que ser funesta para la ciencia, por echar por tierra los cimientos, sobre los que se ha levantado el edificio de esta. Necesario pues se nos hace, deshacer, desaparecer los fundamentos del Escepticismo, tal es el sistema, para dejar en pie la verdad y la ciencia. Este va ser mi trabajo. Más para llevar a cabo tarea superior a mis fuerzas, espero contar con la benevolencia de mis agentes.

I

Como el fundamento de las ciencias es la verdad, los hombres que han querido hacer desaparecer aquella, se han esforzado por negar esta llegando a formar de aquí un sistema llamado Escepticismo. Entre los fundadores de este sistema, unos han negado todos los seres, hasta, su propia existencia y otros sólo han negado la existencia del mundo³ exterior. De allí han decidido a la división del Escepticismo, en universal o subjetivo y exterior objetivo.

Antes de pasar a refutar los argumentos en que se funda este sistema, veamos cuál ha sido su origen.-

Han habido hombres que por espíritu de contradicción, se han opuesto a todos los principios establecidos por la ciencia, para rechazarlos como falsos, atormentando su razón con argumentos, que no son sino sofismas, que halagaban de tal modo su imaginación calenturienta por una excesiva reflexión, que al fin daban en no cree en nada. Otros que habiendo tenido una cosa como cierta, notan después su falsedad o que en ciertos casos, tienen tantas razones en pro cómo en contra de un mismo hecho, no se toman el trabajo de buscar la verdad, sino que concluyen por lo más fácil, que es dudar; esta duda pronto se va extendiendo a otras cosas, porque cuando al hombre le atormenta la duda, ésta le ofusca la razón y se convierte en general. Por fin a aquellos que por haber sufrido alguna decepción, en cuanto a sus sentimientos, ésta no puede menos que dejarle lacerado el corazón, hasta el punto de creer que no existen en el ser causa de su tristeza, esos sentimientos que antes le suponía, llegando a causarle esto la duda hacia

³ inicio de folio 239.

todo. Un amigo por ejemplo que ha sido traicionado por otro; un mendigo que no recibe los beneficios de la esterilidad. Dos pues son las causas de la duda; una nace en el pensamiento, otra en el corazón.

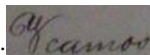
II

Veamos⁴ ahora, si el sistema del escepticismo puede ser admitido por la humanidad.

Por grandes esfuerzos que hagan los filósofos, por más sabios que sean los escépticos, el escepticismo jamás será admitido, como un principio universal, porque para eso sería necesario que los mismos⁵ escépticos dieran el ejemplo, encaminando sus actos siempre conformes, con su teoría, pero esto es imposible. El escéptico antes que filósofo es hombre, y como tal tiene que realizar todos sus actos, en relación con sus semejantes, porque desde que el hombre nace, tienen necesidades que satisfacer; tiene corazón, esos sentimientos se van desarrollando, conforme con los sentimientos de los que lo rodean y su inteligencia a medida que se desarrolla, va comprendiendo que a algo debe su existencia, que no es al acaso; a ese algo le llama Dios.

Esto es teniendo en cuenta al hombre en relación con los demás seres; si de aquí pasamos a examinar la duda, con relación al ser que duda; le teoría es más absurda. En efecto: El hombre jamás podrá creer en la no existencia de su inteligencia; esto sería tan absurdo, como el suponer en Dios la voluntad de no existir, pues a pesar de eso, siempre existirían en él, el poder de realizar su voluntad, existiendo por lo tanto, él mismo. Ni aun Dios con su poder absoluto podría hacer que existiendo en nosotros le inteligencia, exista la duda acerca de ella; esto sería un absurdo y Dios no puede hacer absurdos, porque atacaría su naturaleza. De la misma manera esto es imposible, que nosotros pensemos en la no existencia del pensamiento, o dudemos de él, porque esto sólo nos manifestaría su existencia. Para que el hombre pueda alimentarse de la duda, necesita despojarse de su naturaleza y si esto no es posible, es claro pues, que no hay escépticos de conciencia y por lo tanto, este principio no es más que una simple teoría, que jamás se conformará con el pensamiento, a quien repugna, y sólo tendrá cabida en el

⁴ interpretación de transcripción, pues en el texto original vemos:



⁵ inicio de folio 240.

pensamiento de aquellos hombres locos, cuyo espíritu se haya extraviado como he dicho por una fría reflexión o un desgraciado⁶ desengaño.

III

Sin embargo como a fuerza de cavilaciones, se ha llegado a recopilar argumentos, formando de esta manera un sistema, voy a ocuparme de refutar los principales, para hacer ver en todas sus fases la falsedad del Escepticismo.

Algunos dicen, que la razón no tiene seguridad de sus creencias y que continuamente, se contradice, pues unas veces desecha, lo que pocos momentos antes admitía como cierto; un individuo piensa sobre una cosa, de muy distinta manera que otro; las creencias de un pueblo se hayan en contradicción con las de otro y esto sucede aún entre pueblos vecinos; los antiguos tenían creencias, que consideraban como verdaderas y los modernos, las rechazaban como falsas; por ejemplo la esclavitud, que los antiguos tenían como una institución fundada en la naturaleza humana, y que los modernos la rechazaban, fundados en esa misma naturaleza. Es vista de esta constante lucha de la razón, en nada, dicen, se puede creer; pues si admitimos ahora una cosa como cierta, puede suceder que más tarde la rechacemos como falsa y para no caer en ese desengaño; vale más dudar de todo.

Al refutar está objeción, no pretendo negar los hechos en que se funda, porque efectivamente, ellos nos manifiestan, que la razón puede engañarse; pero esto no autoriza a nadie para afirmar que siempre se ha engañado o engaña. Muy al contrario; podemos decir que mayor es el número de hechos de los cuales está segura la razón, que de los que duda. ¿Ha dudado la razón de que dos y tres, sean cinco? ¿Ha dudado de que un triángulo⁷ tiene tres lados? Jamás. Si de los números y las líneas, pasamos a los fenómenos, que nos presenta la naturaleza, basta recorrer nuestra mirada para que nos encontremos con un infinito número de objetos, de los cuales, no se ha dudado jamás. ¿Quién ha dudado por ejemplo, de que el sol nos da luz; que todo objeto sin punto de apoyo cae, que el fuego quema; que para retirar necesitamos del aire? La certidumbre de la razón ha sido y es mayor que su duda; por tanto ¿cómo decir que se engaña siempre?

Algo más podemos decir; si hay opiniones contrarias a cerca de algo, esto nos está manifestando que hay algo de cierto, algo de que las partes contrarias no dudan

⁶ inicio de folio 241.

⁷ inicio de folio 242.

¿porque si no fuera así de qué punto partirían, de que disputarían? Supongamos dos opiniones contrarias, a cerca del movimiento de la tierra, con respecto al sol; es claro que para que haya disputa en este caso, es necesario partir de algo que exista; ese algo aquí sería la tierra, pues de lo contrario ¿cómo discutir sobre su movimiento, si no existe la tierra misma? Es pues indudable que la misma diferencia de opiniones, que alegan los estéticos; nos está probando que la razón parte de algo, que cree en algo.

También se dice que la razón cae en multitud de errores. Cierto; el hombre ha sido creado para llegar a la verdad; pero ¿cómo podría abrazarla, sino pasara por el error? Es éste es uno de los elementos, se puede decir así, para conseguir la verdad y tan cierto es esto que las ciencias deben su existencia al error. ¿Cómo se habían podido conseguir la verdad en las ciencias físicas y matemáticas, por ejemplo si no se hubiesen establecido las hipótesis falsas? ¿Y qué otra cosa son esas hipótesis⁸, sino errores? Es necesario pues que para conseguir la verdad, pasemos por el error.

Por otra parte, si después de haber estado en una error, conoce la razón que tal ha sido su creencia anterior, tanto mejor; esto le da un título más, para fiarnos de ella, porque así tenemos la seguridad, de que llegado el caso, en que la razón se engañe, saldrá de su error. ¿Qué sucedería en el caso contrario, que no podríamos fiarnos en ella, pues no habiendo conocido nunca un error? ¿Quién nos garantizaría, de que todas nuestras creencias eran verdaderas y no un engaño, un error de la razón? Si algunas veces esta se engaña es también por su mala aplicación o porque intervienen causas extrañas, que contribuyen a ofuscarla, como por ejemplo: las pasiones.

Con lo expuesto, creo haber dejado desvanecido el primero de los argumentos de los escépticos. Pasemos al segundo.

IV

Este argumento lo fundan los Escépticos en la autoridad de los filósofos, pertenecientes a la misma secta filosófica que ellos; y dicen: Es natural creer que aquellos, que se encuentran en posesión de todos los principios, que parece sirven de medio, para llegar a la verdad, sólo que sirven de autoridad en materia filosófica; ahora bien: si consultamos la opinión de los más célebres filósofos, resulta que la mayor parte de ellos, son escépticos. En efecto empezamos con Democrito, cuyas palabras son: "de

⁸ inicio de folio 243.

todas las cosas, afirmó que inciertas son"; esto significa este filósofo, nada omitían en su incertidumbre, al decir todas las cosas. Metrodoro de Chio dice: "Yo niego que sepamos⁹, saber algo o no saber nada, niego que ni aún siquiera sepamos lo que es saber o no saber; niego en fin que sepamos si algo existe o no existe." Empedocles opina porque la fuerza de los sentidos no es suficientemente grande para juzgar de los objetos sometidos a su acción. Parmenides y Jenocrates, tachan de arrogantes a aquellos que conociendo que nada puede saber con certidumbre, se atreven a sostener que saben la menor cosa. En fin citan a otros muchos filósofos que son de la misma opinión, concluyen por recordar a Pirron, dicen, es conocido como escéptico; de Sócrates, basta recordar, sus conocidas palabras de "sólo se qué nada sé" y por lo que hace a Platón, fue también escéptico pues siguió las doctrinas el anterior y concluyen diciendo, que no es posible creer que si tan ilustres filósofos, a pesar de tantas investigaciones, no han podido saber más, se puede saber algo mejor o más seguro en estos siglos.

Al contrastar este argumento, empezaré por negar su fundamento. No es cierto que debamos llevarnos siempre de la autoridad de los filósofos, que pueden caer en graves errores, pues son de la misma naturaleza que los demás hombres, que por ser limitados, tienen que errar. Muy al contrario, hay cuestiones que se presentan más claras a los hombres sin estudio, que a la penetración del filósofo y por consiguiente en esas cuestiones, nos debemos llevar más de la autoridad de los primeros que de la de los segundos. Una de esas cuestiones es la que nos ocupa; y si preguntamos al hombre más vulgar si duda de lo que le rodea¹⁰, su contestación será negativa; afirmando lo contrario.

Por otra parte, si se persiste en creer en la autoridad de los hombres sabios, fácil no es inclinar la balanza de nuestro lado, poniendo en el platillo opuesto al de los filósofos escépticos, un número mayor de hombres también sabios, que jamás han dudado de la realidad de muchas cosas. Podría citar los nombres de multitud de filósofos, que forman la pléyade de los verdaderos sabios pero me abstengo de hacerlo por no fatigar vuestra atención; bastándome tan sólo citar los nombres de Aristóteles, San Agustín, Santo Tomás, Abelardo, y Descartes que es el fantasma de los escépticos pues con su gran principio "yo pienso luego soy", hecho por tierra todo el edificio del escepticismo. Aún puedo añadir en el número de estos filósofos los nombres de Sócrates y Platón, que citarlos los escépticos, han querido desvirtuar las ideas de estos

⁹ inicio de folio 244.

¹⁰ inicio de folio 245.

dos grandes filósofos. En efecto; Sócrates ejerció una revolución en la filosofía, para lo cual se valió de un método especial, que lleva su nombre y de allí proviene el principio establecido por él, de "sólo se qué nada sé", debido al método de encaminar la inteligencia, sin pretensión ninguna, hasta alcanzar seguro a la verdad. En este sentido es como hay que interpretar esa ciencia de la ignorancia, con la que Sócrates ha hecho tanto ruido. Este jamás ha sido escéptico, pues y lejos de mostrarse indiferente a la verdad, en medio de las disputas, manifiesta por ella la inclinación más perseverante¹¹ y sincera. En cuanto a Platón, si el método del anterior por consiguiente nada tenemos que decir a este respecto.

Por último, puedo citar la autoridad del mismo Pirron, el más esmerado¹² defensor del escepticismo. Estas son sus palabras, "Es difícil despojarse totalmente de la naturaleza". Esto nos está manifestando que por más que este filósofo quiera llevar duda hasta el extremo, se impedía la naturaleza, que a cada momento le presentaba la realidad.

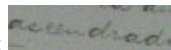
V

En otro de los argumentos, dicen los escépticos que las representaciones, que nos asaltan durante el sueño o locura son tan vivas y fuertes, como las que experimentamos durante la vigilia o salud de espíritu. Ahora bien, todo esto es indudable, pues creemos en las cosas que soñamos, mientras las soñamos; con una persuasión en íntimo y completa, como la que tenemos de las cosas que vemos, cuando estamos despiertos; esto mismo sucede en los locos, que creen ver lo que no ven, con tanta emoción y seguridad, en las cosas que no existen, como las personas cuerdas en las que creen que existen. Siendo pues cierto que nos hallamos igualmente impresionados de lo verdadero como de lo falso, hasta el punto, de que creemos como cierto, lo que es y lo que no es; se sigue que no tenemos medio de distinguir lo falso de lo verdadero o de saber si la vigilia no es sino un sueño continuado.

Para responder a este argumento primero, empezaremos, por establecer, que es fácil distinguir¹³ la diferencia de los estados de sueño y locura, de los de vigilia y salud de espíritu, porque aquéllos son estados accidentales del alma y porque además las impresiones que se experimentan durante el sueño y locura, son más débiles que las que

¹¹ inicio de folio 246.

¹² interpretación de transcripción, en el texto original se observa:



¹³ inicio de folio 247.

experimentamos durante la vigilia. Además durante el sueño uno de los grados del pensamiento que más se haya en actividad, es la imaginación, y de allí proviene en el gran número de fantasmas o representaciones, y en la locura; desaparece casi por completo, el principal grado de pensamiento; la razón.

Por otra parte en el sueño, los sentidos no nos transmiten casi ninguna idea. Se puede decir que se hayan en inactividad y sólo como hemos dicho, funciona la imaginación y la memoria.

Además, durante el sueño o locura, nuestras ideas no son sino una confusión completa, un desorden continuo, no hay ilación de unas a otras, ni respetan tiempo y espacio; sucede generalmente, por ejemplo, que una persona en el sueño creen, que se haya en un lugar, pasa un momento y sueña que se haya en otro punto muy distante tal vez del anterior; todo esto no es efecto sino de la imaginación.

Las percepciones que tenemos durante el sueño, son pálidas; los sentidos no nos transmiten como hemos dicho, las ideas por lo que no se nos presentan con la misma claridad que durante la vigilia.

Por último durante el sueño, ideas se imprimen fatalmente en el pensamiento y no hay medio de salir del error; no nos ayuda la reflexión; de manera que creemos ciertas muchas cosas, que despiertos y en la misma situación nos parecerían las más¹⁴ grandes imposibles. Este error podemos evitarlo durante la vigilia, que si uno de nuestros sentidos nos engaña, podemos salir del error ayudados de los demás sentidos y de la razón.

VI

El argumento que vamos a exponer, lo fundan los escépticos en la limitación de nuestra inteligencia y dicen que el conocimiento de un objeto, debe estar en conformidad con el objeto, causa de ese conocimiento, pero siendo nuestra inteligencia limitada, es claro que el conocimiento tiene que serlo también y por consiguiente, tiene que ser inexacto.

¹⁴ inicio de folio 248.

No, podemos negar que nuestra inteligencia es limitada.; pero de aquí no se deduce que el conocimiento sea inexacto, lo que se deduce es que es limitado, pero la limitación no lleva consigo la idea de inexactitud; todos nuestros conocimientos son limitados, pero no inexactos. Supongamos por ejemplo: una persona que tenga idea de un árbol y sin embargo, no sepa el número de ramas que cuenta ese árbol ¿se podrá decir por esto, en su conocimiento es inexacto y por consiguiente lo que él cree que es árbol, no es tal, sino otra cosa? No indudablemente, porque si es verdad que su conocimiento no se extiende hasta saber el número de ramas que contiene el árbol y esto por la limitación es inteligencia; sin embargo conoce el árbol, tal como se le presenta y en lo que está al alcance de su inteligencia; lo mismo sucede con casi todos nuestros conocimientos¹⁵, que si son limitados, por serlo nuestra inteligencia, no son inexactos. Es pues falso este argumento.

VII

Para concluir de refutar todos estos argumentos voy a exponer último. Dicen que los escépticos que no sabemos si nuestras facultades son veraces, es decir si nos dan idea de la verdad; puede suceder, que ellas estén organizadas de tal manera, que sólo nos den ideas erróneas de todas las cosas. Necesitamos pues, en tal caso, un intermediario que compare la realidad de las cosas con el conocimiento de ellas, y nos indique el resultado; pero desde que este intermediario no existe, no podemos creer en lo que nos diga nuestro espíritu.

Demás sería que nosotros les indicásemos a los escépticos, como intermediario, la conciencia; la que jamás se engaña cuando se trata de los fenómenos que pasan en nuestra alma y ella nos manifiesta que nuestras facultades, no han podido ser creadas para el error, porque esto repugna al espíritu. Repito pues que sería inútil hacerles esa indicación, porque los escépticos en su sistema de negar la verdad a todo trance, insistirían en pedir otro intermediario para la conciencia.

Como vemos semejante argumento es imposible refutar, como sería imposible hacerle ver lo contrario, a un hombre, que en medio de su capricho, no se satisface con ninguna razón, pues a su vez, pide el porque de cada una de ellas.

¹⁵ inicio de folio 249.

Creyéndose triunfantes, los escépticos dicen que llegamos a un punto que no podemos demostrar y como el rigor de la lógica, manda que todo se demuestre¹⁶, es claro, que queda en pie su argumento. Pero esto tampoco es cierto, porque la lógica, no manda que todos los principios se demuestren, esto sólo se hace con los que no presentan una claridad suficiente para demostrarse por sí mismos, o mejor dicho para mostrarse. En el caso que nos ocupa, hemos llegado a uno de esos principios que no se demuestran, ni necesitan demostración; tal es el hecho de si nuestras facultades son veraces.

Algo más podemos decir a este respecto; siempre que se trata de hacer una refutación, se parte del conocimiento, de lo que sirve de base para formar el argumento; pero si los escépticos, no¹⁷ saben el modo como están organizadas nuestras facultades, es claro que no pueden hacer un argumento que no tiene una base en que apoyarse.


VIII

Refutados los argumentos principales del escepticismo, paso a exponer las consecuencias fatales que resultarían para las ciencias, para la sociedad y para el hombre, de admitir, semejante sistema.

La primera consecuencia, sería la desaparición de todas las ciencias. Efectivamente; sabemos que todas las verdades emanan de una sola, que es el principio y fin de todas ellas; esta primera verdad es Dios. Si negamos pues a Dios, hay que negar todas las demás verdades relativas que son el fundamento de las ciencias y por consiguiente había que negar éstas.

Aún suponiendo el absurdo de que no existiendo la verdad suma que es Dios, puedan existir las demás verdades, tenemos que como las ciencias se basan en los principios fundamentales de coincidencia¹⁸, contradicción y Descartes; negados estos principios, como los tendríamos que negar, admitido el escepticismo, se niegan las ciencias ¿Qué serían pues para nosotros las ciencias físicas, las matemáticas, las ciencias naturales? Todo por ilusión; un invento del hombre. He aquí pues la primera consecuencia.

¹⁶ inicio de folio 250.

¹⁷ interpretación de transcripción, en el texto original se observa: 

¹⁸ inicio de folio 251.

En cuanto a la segunda, no es menos cierta; desaparecería la sociedad. En efecto; el escepticismo niega que haya una ley moral para el hombre; si admitimos esto, tendríamos, que nuestras acciones no estando sometidas a un principio que las rigiera, cada hombre haría lo que sus instintos le ordenasen, creyéndose con derecho y como la sociedad se funda en el respeto del derecho ajeno, es claro, que desapareciendo ésta idea respetar el derecho de los demás, vendría la lucha, el estado de guerra y como tal estado es contrario a la sociedad, tendría que hacerla desaparecer.

Por último ¿qué sería del hombre, sin rumbo fijo, sin una creencia, en medio de la duda; sin sociedad? La respuesta no es exagerada; estaría en una condición peor que la de los animales y ¿podría dársele por consiguiente, a ese ser, el título de hombre? No indudablemente; alta es la idea que tenemos de tal.

Si los argumentos que exponen los escépticos, son falsos como lo he probado, y si además se tienen en cuenta las fatales consecuencias que resultarían de admitir el escepticismo; es claro que tal sistema es inadmisibile.

Concluida la tarea, que al principio, me propuse llevar a cabo; réstame tan sólo Señores, pedir vuestra indulgencia para éste imperfecto trabajo.

Lima Agosto de 1879.

Samuel del Mar

VB

El Decano Sebastián Lorente.